

AUTORA: Alba García Arnedo

CURSO: 2º ESO - NIVEL: secundaria

IES Ramon Cid, Benicarló, Castelló

No todos se atreven a contar su historia, pero yo he decidido contar la mía. No tiene nada de especial, pero he decidido contarla porque pienso que mucha gente podrá sentirse identificada.

Todo empezó una mañana cualquiera cuando me dirigía al instituto, al entrar en clase me senté al final , ya que no conocía a nadie. Me fijé en que tres compañeros no me quitaban ojo y susurraban a la vez que se reían pero yo no le dí importancia. Pasados unos días uno de los compañeros se me acercó, pensé que quizás quería hacerse amigo mío, pero me equivoqué. Solo quería hacer burlas sobre mí, pero bueno, ¿todos los niños hacen bromas entre ellos no?

Al día siguiente llegó una chica guapísima a clase, tenía unos ojos azules preciosos y se llamaba Adele. Me acerqué a ella y me presenté, ella hizo lo mismo y me hizo una gran sonrisa, en ese instante supe que era especial. Con el tiempo fuimos quedando y nos hicimos muy amigas, inseparables.

El profesor comunicó que para final de curso quería que entregáramos un trabajo del tema libre que quisiéramos y exponerlo explicando lo que era, el tema escogido, y dando nuestro punto de vista. Yo no sabía de qué hacerlo pero ya se me ocurriría algo ya que tenía todavía mucho tiempo por delante.

El tiempo iba pasando y el cajón de mi mesa se fue llenando de anónimos, me insultaban y dudaban de mi género. Yo no sabía quién podía estar detrás de las notas porque en mi clase solamente conocía a Adele. Como ella era la única persona en la que confiaba se lo conté y me dijo que se lo teníamos que contar a los profesores, yo me negué, entonces ella me preguntó si al menos se lo había dicho a mis padres o a alguien más, a lo que yo volví a responder que no y le hice jurar que no se lo contaría a nadie. Me lo prometió pero al mismo tiempo me advirtió que era un

asunto demasiado grave como para dejarlo correr, si no se lo podíamos decir a nadie al menos teníamos que averiguar quién o quiénes habían sido.

A la semana siguiente recibí otra notita en la que ponía: "si quieres saber quiénes somos los autores de las notas que te han ido llegando, preséntate hoy en el gimnasio al acabar las clases, recuerda venir sola y procura que nadie se entere sino habrán consecuencias".

Adele tenía razón, empezaba a ser preocupante, ya no eran unas simples bromas y empezaba a tener miedo. Aún así me presenté en el gimnasio y no le dije una palabra Adele. Fui allí y esperé un rato, de repente las luces se apagaron, la puerta dio un portazo y yo pregunté en voz alta y clara: "¿hay alguien?", las luces se encendieron y del vestuario de los chicos salieron ellos, los mismos chicos que al principio de curso me miraban y cotilleaban, ahora ya entendía porque se reían de mí. Se acercaron poco a poco a mí y empezaron a gritar: "mira que peinado el marimacho", "¿qué eres chico o chica?", sus crueles risas y carcajadas me hicieron llorar. No podía dejar de llorar y ellos continuaban ofendiéndome con unas risas histéricas y una actitud cada vez más amenazante. Quería huir pero no lo conseguía, cuando lo intentaba me empujaban y zarandeaban, me llegaron a tirar al suelo varias veces. Empecé a chillar y finalmente alguien desde fuera empezó a golpear la puerta, que estaba atrancada, gritando que la abrieran inmediatamente era un profesor que seguía en el centro. De inmediato escaparon por una baja ventana situada en la parte de detrás del gimnasio. Yo me levanté y abrí la puerta, el profesor me preguntó que hacía en el gimnasio y porque había cerrado la puerta, yo no sabía que contestarle, le dije que a última hora había tenido educación física y que la puerta se habría cerrado por el viento. Obviamente él no me creyó, pero sabía que no le contaría la verdad, aun así me preguntó por qué mis pantalones estaban rotos y por qué tenía sangre en las rodillas, y también me preguntó por qué había estado llorando. Clavé la mirada en el suelo y sin atreverme a levantar la cabeza le dije que simplemente había caído. El profesor insistió en que me fuera a casa y descansara y así lo hice. Al llegar a casa mis padres me preguntaron que me había pasado y les conté la misma mentira que al profesor.

La mañana siguiente recibí otra nota, esta vez ya sabía quien la mandaba, la leí, en esta ponía lo siguiente: "no te mereces tener amigos, aléjate de Adele". Yo no quería alejarme de ella yo, yo... yo la quería y era mi única amiga, me daba igual lo que me hicieran así que seguí yendo con ella.

A la hora del patio me pararon y me dijeron que era mi último aviso que o me alejaba de ella o que también ella estaría expuesta a sus "bromitas". Yo no podía dejar que le hicieran daño, les dije que me alejaría de ella pero que no le hicieran daño.

Durante dos semanas la ignoré y evité, quería hablar con ella, pero no sabía cómo sin que ellos se dieran cuenta. No tuve que pensar mucho, al final de una clase Adele se acercó a mí y me dijo que si iba a evitarla toda la vida, al menos quería saber por qué. No tuve más remedio, y aunque tenía miedo de que le hicieran daño se lo conté. Adele montó en cólera, habían llegado demasiado lejos. Se creían fuertes porque yo les había mostrado que era vulnerable y le respondí que a lo mejor era verdad y yo solamente era demasiado débil. Mi debilidad era el miedo, le conté que me advirtieron de que sino me alejaba de ella habrían consecuencias para ambas, ella que no les tenía miedo, pero en cambio, yo sí. Le intenté hacer ver que en cuanto se cansaran nos dejarían en paz, pero Adele no lo tenía tan claro: ¿cansarse de unos para meterse con otros? había que pararles los pies.

Estuve hablando con ella varias horas por chat, y estaba empeñada en ir de frente y solucionar el problema yo por el contrario quería tiempo.

Pasaba el tiempo y esto seguía igual, un día, a primera hora faltó un profesor y mientras venía el otro maestro de guardia me quitaron la mochila, me sacaron todos los libros y rompieron mis apuntes, el resto de la clase siguió actuando con normalidad, como si no pasara nada, y me pregunté si ellos eran igual que los otros tres empecé a ver a mis compañeros como cómplices. No me sentía a gusto en esa clase, ni con mis compañeros, ni tampoco conmigo misma cada vez me sentía más insegura, para colmo ese día Adele faltó a clase y, también me sentía sola.

Estaba harta y decidí hacer una página web en la que siempre de forma anónima contaba mi historia, y en la que la gente pudiera expresar sus

opiniones y sentimientos sobre el bullying. Al principio tal como suponía, la página no tuvo muchas visitas pero, las pocas personas que la descubrieron la dieron a conocer hasta que llegó a la mayoría del instituto incluso a algunos profesores. Muchos la criticaban, y otros dudaban de su veracidad, por eso decidí poner que antes de final de curso mi nombre saldría a la luz y todo pondría fin a esta historia. Había gente que admiraba mi trabajo y eso me hacía sentir bien porque me estaban brindando su apoyo, otros me explicaban que estaban sufriendo abusos y el miedo que tenían.

Por primera vez en mucho tiempo no me sentía sola y, decidí poner en marcha una nueva acción y manteniendo el anonimato colgué sus historias. Aquellos que al principio creyeron que mi historia era falsa o que la criticaban empezaron a cambiar de actitud si notaban presencia de abusos escolares por más mínimos que fuesen, iban a ayudar a la persona y avisaban a alguien de inmediato de los hechos que habían presenciado.

Poco a poco, conseguí que menguaran los abusos en mi instituto.

Cuando mi página estaba en el mejor momento alguien la "hackeó" borró todas las historias y colgó una publicación acusándome de farsante y desvelando mi identidad, si tenía alguna oportunidad de hacer amigos ahora ya la había perdido.

Los abusos hacia mí siguieron, los tres de los que tanto he hablado volvieron, y con ellos sus notas, pero ya no les tenía miedo, me daba igual lo que pensarán de mí, empecé a pasar de ellos y de sus insultos.

Una tarde quedé con Adele le conté que yo era la creadora de la página web, ella ya lo sabía, y me enseñó un papel que les había llegado a todas las personas del instituto en el que ponía: "nos tuvo a todos engañados con sus historias, se ha reído de nosotros no merece tener a nadie a su lado" y había adjunta una foto mía. Yo no iba a aguantar que todos me tomaran como una mentirosa, pero ya no sabía qué hacer.

En el instituto todos me acusaron de bromear con un tema demasiado importante y yo reiteré que yo no tenía porque mentir y si algo se tenía que saber se sabría.

Decidí empezar a hacer mi trabajo de tema libre sobre el bullying y el profesor nos contó que el mejor trabajo sería expuesto ante todo el instituto.

Al día siguiente me cogieron un par de compañeros y me empezaron a golpear en medio del pasillo pero no pasaba a penas nadie y la poca gente que pasaba ignoraba lo ocurrido. Me dieron patadas en los costados y tardé varios minutos en levantarme, pasó un profesor y me llevó a dirección e inmediatamente llamaron a mis padres, pensé que ya era hora de contarles lo que estaba pasando. Eran acusaciones muy graves, dudaban de mis palabras pero solo tenían que mirarme. Les conté todas y cada una de las cosas que me habían hecho, todos los abusos que había sufrido. Me reprocharon no haberlo contado antes, pero ¿no podían entender que tenía miedo?. Los profesores y mis padres llegaron a la conclusión de que tenían que hacer llegar esto a todos los alumnos y profesores del instituto, pero yo ya tenía un plan solo me hacía falta que tuvieran un poco de paciencia y confianza hacia en mí. Confiaron en mí. Ahora si me sentía fuerte.

Preparé el trabajo a la perfección para que nada saliera mal. Solo quedaban dos semanas de curso, sabía que a partir de ahora todo saldría bien, mi trabajo haría reflexionar a mucha gente y ya nadie más me tomaría por mentirosa.

Empecé por hablar con todas las personas que habían sufrido bullying y les dije que lo mejor que podían hacer es hablarlo con algún profesor, que llegara a manos de un adulto para pararlo.

Mi trabajo fue el mejor, iba a exponerlo frente a todo el instituto. Pasó el fin de semana y llegó mi día. Nunca me había sentido tan liberada. Estas fueron mis palabras:

“Hola, supongo que ya me conocéis todos por esconderme detrás de aquella página anónima y sé que la mayoría no me queréis escuchar pero, recordad que es lo único que os pido. La gran mayoría me tomáis como una mentirosa y otra parte como otras cosas mucho peores. Yo he venido hoy a hablar de un tema al que muchos no le dais importancia, el bullying, abusos escolares. Pensareis que no es para tanto, ¿no?, claro desde fuera

todo es muy fácil. Mirad a vuestro alrededor todos sois cómplices o víctimas, algunos lo habéis presenciado y habéis mirado hacia otro lado sin decir absolutamente nada. Así que os propongo un juego, cerrad todos los ojos, ahora imaginaos, día tras día, soportar insultos, patadas, empujones, menosprecios... Todos somos muy fuertes pero hay personas que se empeñan en hacernos sentir débiles, insignificantes, hasta el punto de tener miedo de salir a la calle, de andar solo por el pasillo o incluso de vuestra propia sombra. El bullying es un asunto muy grave , 8 de cada 10 alumnos lo sufren y seguramente en silencio. Yo, lo he sufrido por personas que seguramente no saben ni mi nombre, ni me conocen, y no tienen ningún derecho de juzgarme. Y como seguramente muchos seguís sin creerme voy a mostraros las imágenes de los últimos abusos que sufrí en el pasillo. (Todos miraron el vídeo en silencio y con la máxima atención.) Supongo que no hacen falta más pruebas. No juzgo a ninguno de los que no me creísteis, como vosotros hicisteis conmigo, fuisteis engañados. El bullying ha surgido mayoritariamente porque unas personas piensan que son diferentes de otras por rasgos físicos, porque sus gustos no son los "normales" o por mil razones más. Quiero haceros reflexionar a todos por un momento, pensad si vosotros no respetáis a los demás, ¿por qué los demás deberían respetaros?, pensadlo bien, esto debe pararse, nadie más debe sufrir bullying no es bueno para nadie y algún día podrías sufrirlo tú o tu o alguno de todos vosotros. Yo no voy a obligar a nadie que opine igual que yo, pero paraos a reflexionar, yo digo ¡no! al bullying y,... ¿vosotros que opináis? Recordad que en el bullying no estáis solos, si lo sufrís no dudéis en contárselo a alguien, yo lo hice y fue mi mejor decisión . Por último quiero dar las gracias a mi amiga Adele por haber estado a mi lado desde el primer momento y gracias a todos por haberme escuchado, hasta aquí la exposición".

Todos y cada uno de los asistentes al acto se pusieron en pie y me ovacionaron. También los que antes me habían insultado se acercaron a pedirme perdón y yo les dije que me alegraba que su opinión hubiera cambiado y que no iba a tener rencor por las cosas que me hicieron. Después de ellos se acercaron todos los que me tacharon de mentirosa y les dije lo mismo.

Era ya el último día de instituto y al llegar todos me saludaban, había pasado de tenerla solo a ella a mi lado, a ser la más popular del instituto. Aunque a mí eso no me importaba, pero estaba orgullosa de haberlo parado todo.

Hasta aquí mi historia, me llamo Carla Stevenson y hoy estoy casada con la famosa Adele de la que tanto os he hablado, la chica de la que estaba enamorada desde el momento en que la vi. Lo que os he contado es un capítulo de mi vida al que puse fin, si alguien está en mi lugar debe pararlo antes de que sea demasiado tarde, no al bullying.

FIN.

Date: 20 APR 2019
Núm. 305
ENTRADA Núm. SAÍDA

1/2